



EL REGISTRO FUNERARIO DE LA LLOMA DE BETXÍ: UNA VISIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Ángela Pérez Fernández, *Universidad de Granada*

María Paz de Miguel Ibáñez, *Universidad de Alicante*

El esqueleto humano constituye la fuente de información más valiosa entre los materiales recuperados en las intervenciones arqueológicas, ya sea la cerámica, restos faunísticos, carpológicos, etc. (Brothwell, 1987; White, 2000), ya que estamos ante los restos más directos de quienes nos precedieron: «*Parmi les chemins qui nous conduisent à la connaissance des sociétés anciennes, il en est un, tracé par ce qui nous reste de plus intime de ces gens d'avant : leur squelette*» (Bonnabel, 1997).

Cuando se trabaja con restos óseos humanos de origen arqueológico se recurre a la Antropología Física, ciencia que estudia al ser humano en sus aspectos biológicos (antropología físico-biológica). En la medida en que los humanos somos fruto del proceso evolutivo, la antropología física estudia también el conjunto de los homínidos. Además, se centra en el estudio de las diferencias o

variaciones físicas entre las poblaciones humanas a lo largo del tiempo y de su distribución en el espacio. Mediante el uso de métodos y técnicas concretas, esta disciplina obtiene datos de carácter más específico como la evolución de las enfermedades (paleopatología), la influencia del medio ambiente en el ser humano, sus actividades cotidianas, aspectos culturales, etc.

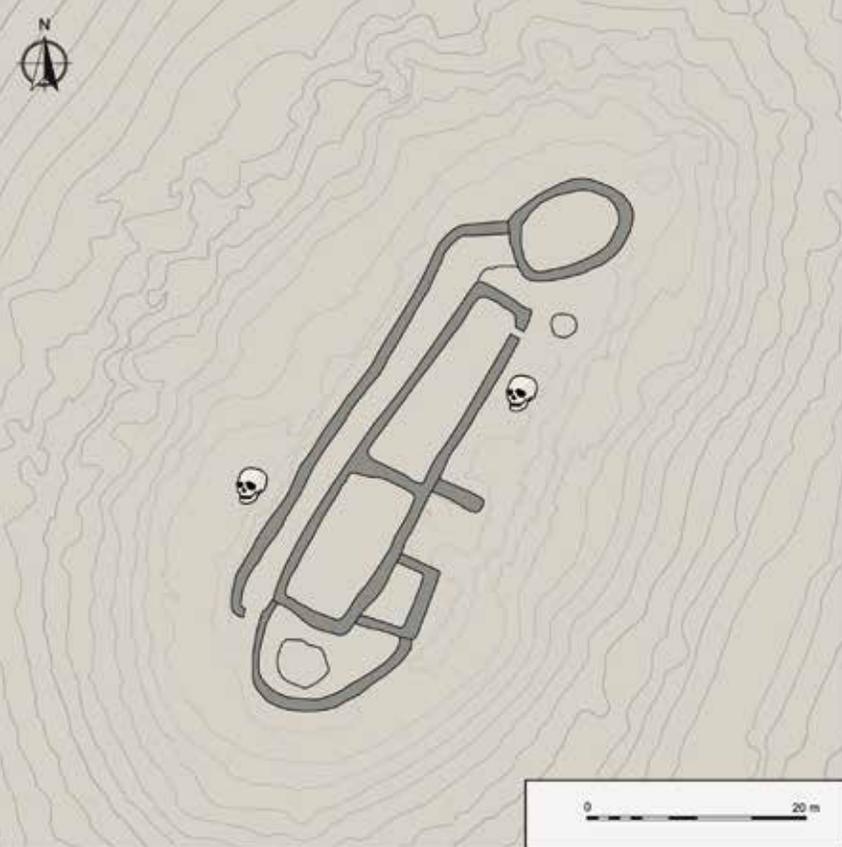


Fig. 1. Plano de localización de los enterramientos.

En la Llama de Betxí se han recuperado dos enterramientos individuales (de Pedro, 2005; 2010) (Fig. 1), el primero de ellos durante la campaña de excavación del año 2002, en posición secundaria junto a los restos de un cánido (Sanchis y Sarrión, 2004); y el segundo en 2003, en posición primaria, decúbito lateral izquierdo, depositado en una fosa circular delimitada por una serie de piedras de mediano y gran tamaño, sin ningún tipo de ajuar. Paralelamente, se han recuperado restos óseos aislados: un fragmento de fémur derecho y un segundo molar inferior derecho permanente. Estos últimos responden a hallazgos casuales o fortuitos, muy frecuentes en poblados

de similar cronología, sin conexión alguna con unidades funerarias, y relacionados con remociones y contextos de relleno (de Pedro, 1998).

El primer enterramiento se localizó en el Sector Este del yacimiento (cuadro b-c/22, capa 7) y su datación absoluta proporcionó una fecha de 3650 ± 40 BP, calibrada a 2σ entre 2140 y 1910 BC. Corresponde a un individuo incompleto, de aspecto robusto y con inserciones musculares marcadas. Las características morfológicas de los huesos (Ferembach, 1980; Ferembach et al., 1979; Buikstra y Ubelaker, 1994) permitieron estimar los restos de un hombre de edad avanzada. Se observaron diversas lesiones artrósicas en vértebras y zonas articulares de los huesos largos (Fig. 2) así como en la temporo-mandibular, y una periostitis –infección o inflamación– en la tibia derecha. Presenta entesopatías en el radio derecho y en diversas falanges de las manos, que podemos relacionar con la realización de actividades físicas intensas (Capasso et al., 1999). En cuanto a la salud oral, destaca el acusado desgaste dental y sarro en la dentición superior y una edentación total de los dientes inferiores con reabsorción alveolar *antemortem* (Fig. 3). Los datos métricos permitieron valorar una estatura media de 176 cm (Trotter y Gleser, 1952) y un índice craneal dentro de la categoría de braquicráneo, es decir de forma redondeada.

Con posterioridad, durante la campaña de 2010, se recuperaron 12 unidades esqueléticas (huesos largos) y diversas esquirlas vertebrales en el mismo Sector Este



Fig. 2. Epicondilitis en húmero derecho. Se observa una exóstosis en el epicóndilo lateral, provocada por pequeños desgarros en el tendón. Enterramiento secundario.

(cuadro a/21-22, UE 1058), muy próximos al conjunto del enterramiento secundario. Teniendo en cuenta la zona en que fueron recuperados, así como las características morfológicas del material: restos de un individuo adulto, probablemente hombre; y paleopatológicas: lesiones artrósicas en vértebras y zonas articulares de los huesos largos, posiblemente los restos forman parte del mismo conjunto funerario recuperado en el año 2002 y, por tanto, se trata del mismo individuo.

El segundo enterramiento fue recuperado en el Sector Oeste del poblado (cuadro G/14, UE 0037). Corresponde a un individuo completo, igualmente hom-



Fig. 3. Mandíbula con artrosis temporo-mandibular. Se observa un recrecimiento óseo sobre la superficie articular del cóndilo izquierdo, y pérdida completa de la dentición. Enterramiento secundario.

bre y de edad adulta, con una datación absoluta de 3400 ± 40 BP, calibrada a 2σ entre 1760 y 1610 BC. El estado de conservación del mismo era bastante deficiente, debido en parte a las alteraciones postdeposicionales provocadas por el terreno, las cuales condicionaron unos procesos tafonómicos que destruyeron gran parte de la superficie ósea. No obstante, pudieron identificarse artrosis cervical y calcificación del ligamento amarillo. Destacan, por otra parte, las entesopatías localizadas en los antebrazos y en las falanges de las manos, así como una marcada inserción del ligamento costo-clavicular. En cuanto a las patologías orales, también se observó un



Fig. 4. Mandíbula adulta con acusado desgaste dental y absceso radicular. Enterramiento primario.



marcado desgaste dental, presencia de caries en diversas piezas y absceso radicular en el primer molar izquierdo (Fig. 4). Su índice craneal se encuentra dentro de la categoría de mesocráneo.

En cuanto a los restos óseos aislados, durante la campaña de excavación de 1995, en el espacio correspondiente a la Habitación III (cuadro A/30, Capa 6), se recuperó un fragmento de epífisis distal de un fémur derecho. Presenta una fractura *postmortem* en el extremo proximal y una alteración cromática de color marrón oscuro. La

epífisis se encuentra fusionada por lo que pertenece a un individuo de edad adulta. El tamaño de la pieza es relativamente pequeño y de aspecto grácil, por lo que pudiera tratarse de una mujer.

Y, por último, en la campaña de 1999, se localizó un segundo molar inferior derecho permanente en la Cisterna del Sector Este (cuadro b-c/26, Capa 5). Corresponde a un individuo de edad adulta y presenta un desgaste dental moderado.

Valoración de los restos

Los enterramientos de la Lloma de Betxí responden a diferentes prácticas funerarias, atendiendo a la posición de los restos óseos. En el primero de ellos, el más antiguo, la sepultura original aparece removida, quizás como consecuencia de remodelaciones de las estructuras de habitación; los restos están depositados en posición secundaria, y un esqueleto de cánido parece acompañarlo. El segundo, y más reciente, conserva la posición primaria de los restos óseos en una sepultura en fosa delimitada por piedras, sin ningún tipo de ajuar. Entre ambas inhumaciones transcurren entre 250 y 300 años, y sus diferencias confirman la diversidad del ritual funerario documentado en el Bronce Valenciano (de Pedro, 2010).

El análisis del material antropológico ha permitido aumentar nuestro conocimiento sobre las poblaciones de la Edad del Bronce en el ámbito valenciano, así como la identificación de los individuos encontrados a partir de sus restos fragmentados, que se suman al amplio *corpus* documental del registro osteoarqueológico.

Los individuos estudiados son dos hombres adultos que presentan patologías relacionadas con la edad y con determinadas actividades y hábitos cotidianos, como son las alteraciones dentales, lesiones artrósicas y determinadas entesopatías.

Las patologías dentales observadas están altamente relacionadas con la dieta y con ciertos hábitos de higiene. Un consumo elevado de azúcares y de hidratos de carbono, presentes por ejemplo en el cereal, junto con otros productos de la ganadería, la caza y la recolección, favorecen la aparición de caries y sarro, así como la falta de

higiene (Malgosa y Subirá 1996). El tipo de desgaste dental es bastante acusado en ambos individuos, lo que indica un consumo de alimentos más bien duros y abrasivos.

En cuanto a los cambios degenerativos, en general se han observado lesiones artrósicas en vértebras y extremidades superiores. La artrosis es una alteración gradual del cartílago articular y de las superficies articulares del hueso (Ubelaker, 1984), relacionada con los individuos de edad adulta y con una sobrecarga articular. Los factores genéticos y metabólicos también pueden influir en la aparición de este tipo de lesiones. Aunque no podemos relacionar directamente la presencia de artrosis en una articulación con una actividad específica (Jiménez et al., 2004), en general es consecuencia de la realización de un estrés mecánico continuado, como por ejemplo determinadas labores agrícolas o actividades que requieran grandes esfuerzos físicos.

La presencia de entesopatías o exóstosis en ambos individuos, localizadas en las zonas de inserción de los ligamentos de los antebrazos y las manos, podría relacionarse con una intensa actividad física, ya que la existencia de este tipo de marcadores se debe a un incremento del desarrollo muscular (Capasso et al., 1999).

En conclusión, las alteraciones observadas, teniendo en cuenta el sexo y la edad de los individuos, concuerdan con lo que se podría esperar de una sociedad agrícola y ganadera de la Prehistoria Reciente, corroborando los resultados obtenidos del estudio arqueológico.